

13 MAR. 1970

CRITICA * INFORMACION *

ABC

DE LAS ARTES

ENTREVISTAS * ERUDICION *



EVARISTO GUERRA

Por Marino GOMEZ-SANTOS

ACERCA de su llamada vocacional Evaristo Guerra podría responder con palabras de Machado: "nadie sabe como ha sido". Es inútil todo análisis en este sentido, porque los datos apenas dicen nada al psicólogo. De lo que no cabe duda es que Evaristo Guerra ha nacido pintor. Así, con esa aparente falta de razones, nacen también los poetas. Este andaluz de cabeza romántica ha

llegado a Madrid como un torerillo de su tierra, en busca de oportunidad. Un camión cargado de verduras le dejó en el mercado de Legazpi, al amanecer, hace siete años.

Tenía Evaristo Guerra diecinueve años cuando entró en Madrid por Atocha, con un puñado de pinceles modestos y los ojos abiertos ante la maravilla del Museo del Prado, que iba a surgir a la derecha

del paseo, entre jardines y "andaluzas fuentes de aguas italianas".

PEQUEÑA HISTORIA

En Vélez-Málaga, su pueblo natal, aparte de los cuadros de la iglesia parroquial, había un pintor. Se llamaba Antonio de Vélez, muy vinculado a Cataluña.

SITUACION:

En la zona más alta y sana de Madrid.

En el eje del Madrid futuro Avenida de La Paz.

Fáciles enlaces con el resto de los sectores vitales de la capital.

URBANIZACION:

Aire puro.

Grandes avenidas

Jardines

Amplias zonas verdes

Parques infantiles

Piscinas

Centro comercial

Aparcamientos subterráneos

PISOS:

Hall, Salón, Comedor

Cocina, Oficio, Terrazas

3-4 dormitorios principales

2 baños completos

1 dormitorio de servicio

1 aseo servicio

Trastero

Entrada de servicio independiente

100.000

Ptas. de ENTRADA

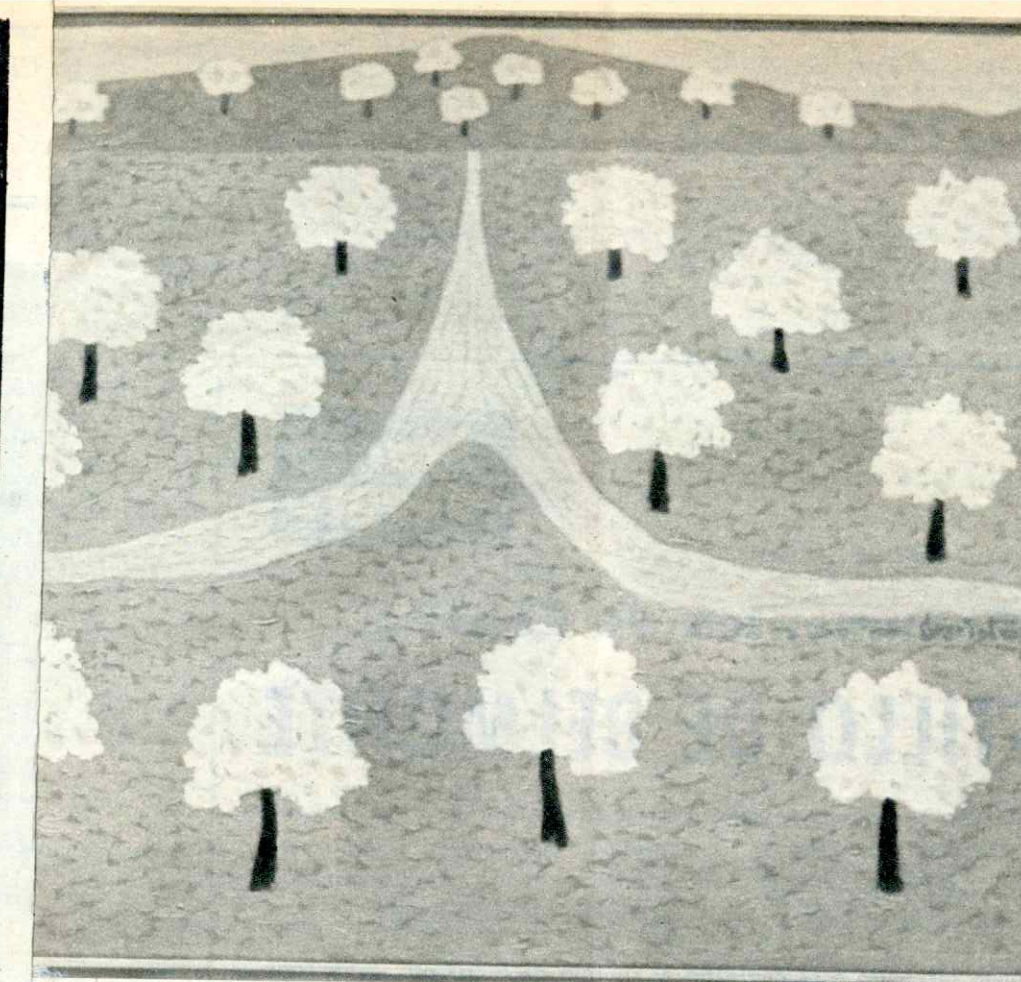
resto con facilidades 7 años

INFORMACION Y VENTA en Avda. Arturo Soria, 320

de 10,30 a 2 y de 4,30 a 7,30
incluso domingos y festivos.



GRAN HABITAT
PINAR DE CHAMARTIN



—Ha muerto recientemente. Era un gran artista y él fue quien me estimuló para que continuara pintando.

Durante tres o cuatro años funcionó en Vélez una Academia de Arte, dirigida por Morcillo, de Granada. De allí salió Evaristo Guerra directamente a las calles del pueblo y al campo, provisto de cartones para tomar apuntes.

—Mi atención primera se iba detrás de los carros de la trilla, de los segadores con sombreros de paja. Ahora puedo decir que casi he eliminado la figura de mis paisajes. Me detengo más en una piedra o en un árbol que en una persona.

—¿Por qué razón?

—Un poeta ha dicho que yo era “un estupendo torpe de la pintura” y a mí me parece que seguramente tiene razón; pero que para expresarme sensiblemente en una obra no preciso de la figura.

Primero, en su vocación, fue el entusiasmo del color. El cielo mediterráneo, el campo de su tierra, la luz cegadora, el mar.

—Cada obra nace como un milagro. Nunca antes de comenzar una obra sé lo que va a resultar. Un cuadro es un largo proceso, en el que para bien o para mal yo soy el primer sorprendido. Esta impresión positiva o negativa ocurre al día siguiente, cuando se vuelve a ver la obra. Entonces decido si he de continuar pintando sobre ella o si he de dejarla vuelta, mirando a la pared. En realidad, los cuadros no deberían firmarse, porque nunca están acabados.

UN ANDALUZ EN CASTILLA

Dos años vivió en Madrid Evaristo Guerra sin lograr la tranquilidad que le era imprescindible para trabajar. Hasta que decidió instalarse en las Navas del Marqués.

—Ciertamente que Madrid resultaba duro para mis posibilidades; pero no es menos cierto que el tiempo se le escurre a uno entre los dedos en esta gran ciudad. Se termina un color y para comprarlo hay que echarse a la calle, sin poder calcular cuánto tardaremos en regresar. En las Navas del Marqués puedo encerrarme a pintar durante quince días y hasta por espacio de un mes. Allí mi única preocupación es pintar. Un día vengo a Madrid, veo exposiciones de pintura, compro material y regreso al estudio, que es mi sitio.

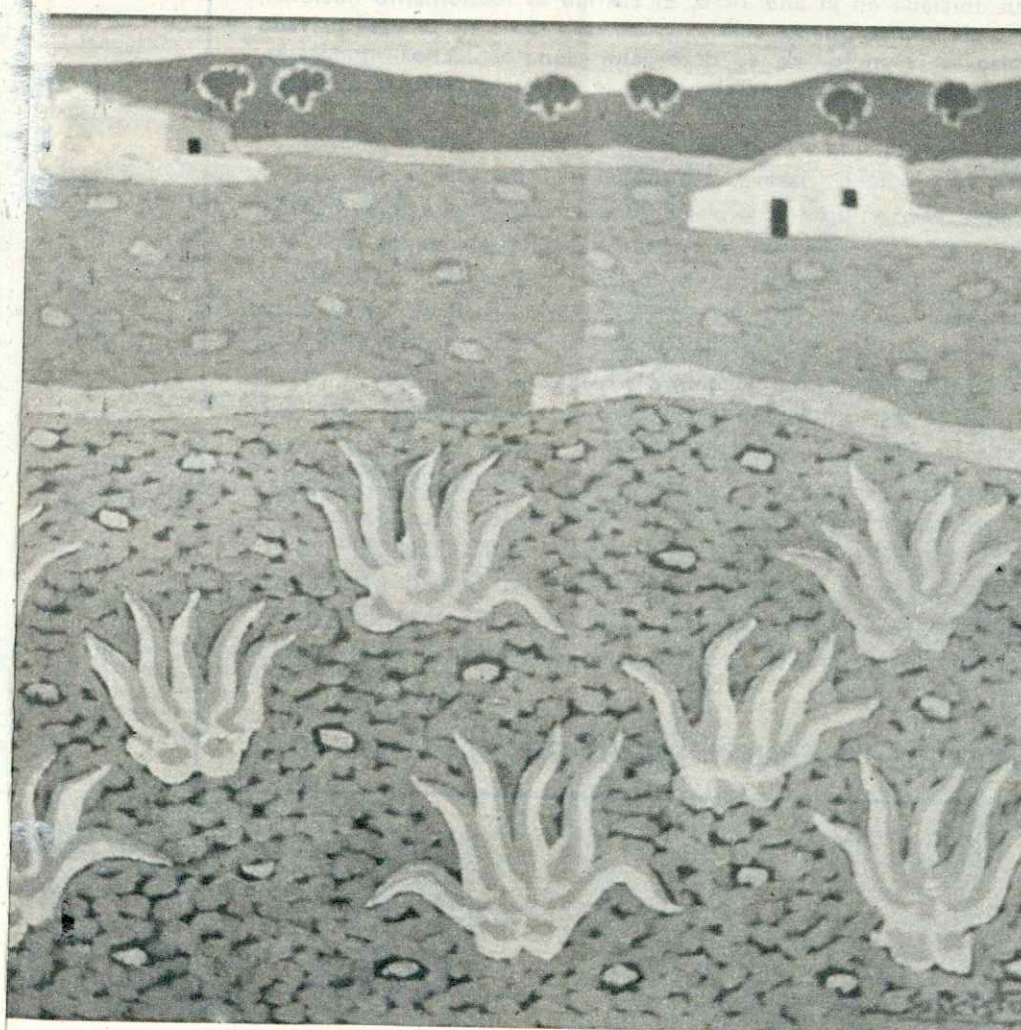
Evaristo Guerra llama “la lucha de la paleta” a esas temporadas que pasa en su estudio trabajando como en un experimento, ensayando con el color nuevos procedimientos, contemplando el paisaje que se ve desde la ventana del taller.

—¿Qué busca Evaristo Guerra en el paisaje?

—La sinceridad, siempre. Trato la Naturaleza como yo la veo; un árbol es un árbol; una montaña es una montaña. Todo eso, que es como una materia sencilla, elemental, lo interpreto a través de un tamiz más o menos sensible, que es el sentimiento propio. Quiero decir que, independiente de que esté bien o mal, yo lo siento así.

—¿Qué necesita para pintar un paisaje?

Evaristo Guerra habla de su mundo que



**Blanco
y Negro**

Monumentos de España

CASTILLO DE BELMONTE

En el número de «Blanco y Negro» que está a la venta en toda España, y junto a importantes trabajos de actualidad profusamente ilustrados, aparece el decimonoveno fascículo de la serie de reportajes monográficos coleccionables, a todo color, titulada «Monumentos de España».

Este nuevo fascículo está dedicado al castillo de Belmonte, cuya construcción fue iniciada en el año 1456. El castillo es monumento nacional, y su traza es de impresionante solidez y armonía. Su interior está privado de mobiliario, y lo mejor de su decoración son los techos mudéjares, que, en un alarde de imaginación creadora, se muestran siempre distintos.

Esta serie está dedicada a recoger las más bellas muestras arquitectónicas españolas, y por ella pasarán castillos, catedrales, palacios, monasterios, mezquitas, etc., en un desfile viviente y perdurable del arte de España. Los anteriores fascículos de esta serie fueron publicados en las fechas siguientes: CASTILLO DE MANZANARES (21 de enero de 1967), CATEDRAL DE AVILA (4 de marzo), MEZQUITA DE CORDOBA (22 de abril), MERIDA ROMANA (27 de mayo), MONASTERIO DE POBLET (21 de octubre), LA GIRALDA DE SEVILLA (18 de noviembre), ALCAZAR DE SEGOVIA (30 de diciembre), ALCAZABA DE MALAGA (10 de febrero de 1968), CASTILLO DE LA MOTA (16 de marzo), MEZQUITA DEL CRISTO DE LA LUZ (13 de abril), MONASTERIO DE SILOS (18 de mayo), UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (2 de noviembre), CATEDRAL DE GERONA (30 de noviembre), CASTILLO DE BELLVER (15 de febrero de 1969), SAN JUAN DE LOS REYES (26 de abril), LA CASA DE COLON (21 de junio), LA RABIDA (10 de enero de 1970) y PALACIO DE FUENSALIDA (31 de enero). Coleccionando estos fascículos podrá usted formar libros de gran valor artístico.

ESTE NUMERO DE "BLANCO Y NEGRO" ESTA YA A LA VENTA



es su taller. Pintar en otro sitio sería como sacar al pez del agua.

Me gusta tener en mi estudio muchos colores, pinceles viejos y algunos nuevos, aguarrás, trapos, grandes pliegos de papel para realizar apuntes, un martillo, clavos, lienzos en blanco, bastidores, una radio... Todo esto es para mí imprescindible, tanto como el tener la ventana abierta al campo.

Cuando en el crudo invierno nieva en las Navas del Marqués, Evaristo Guerra piensa en su tierra andaluza donde ha brotado la flor de los almendros.

—Mi experiencia de andaluz trasplantado a Castilla es muy satisfactoria. No creo que haya sido perjudicial para mi pintura, sino al contrario. Cuando voy a Vélez observo los almendros, los olivos, las tierras y luego, cuando regreso a Castilla, pinto la realidad que tengo delante, sin olvidar el equipaje estético que he traído de Málaga.

—¿Entonces, no le ha perjudicado el cambio?

—No, porque fue un impacto que produjo en mi sensibilidad como una sacudida. Me impresionó ver cómo en Avila parcelan las tierras con piedras, cómo me podría hablar del franciscanismo del paisaje. Hasta que no recorrí Castilla no empecé a conocer mi tierra.

Evaristo Guerra admira a Van Gogh sobre todos los pintores. Es como su ídolo. Desde siempre le ha interesado su obra y ha leído con interés estudios y biografías.

—El paisaje está sucumbiendo ante el poder de la industria. Ya apenas se encuentran esos campos de pureza maravillosa que vio el gran Van Gogh. Ahora es preciso alejarse mucho de las ciudades y recorrer muchos caminos para llegar a donde los ácidos o el humo de las industrias no ha quemado el paisaje o enturbiado las aguas de los ríos, al mismo tiempo que sus naves han roto toda la armonía que le dieron los siglos.

dragón. Madrid es como un gran monstruo mitológico para un muchacho que viene de una provincia, armado de pinceles y sin más amparo que el cielo estrellado bajo su cabeza.

—El intento de ganarse un metro cuadrado de terreno para asentar los pies en la capital de España, sin tener que regresar fracasado, es una empresa difícil. Para mí lo fue, al menos. Venía solo, sin ningún asidero. Hasta hace tres o cuatro años las cosas no acababan de irme bien. Es preciso resistir sin desanimarse años enteros, pero sin sentarse a esperar, sino trabajando a todas horas.

—¿Existe comunicación entre los pintores jóvenes?

—Puede ser que sí. No tengo una información buena en este sentido. Esporádicamente yo tengo relación con otros pintores; pero no formo grupo con ninguno

para trabajar. Me gusta pintar aislado, totalmente independiente.

—¿Resulta compatible, para un artista que se aísla, la creación con la venta de sus obras?

—Sí, de eso se encarga la galería. Los pintores, creo yo, debemos de pintar solamente. Yo confieso mi poca disposición como marchante de mi propia obra. A veces he observado en mi estudio que las visitas que vienen como clientes le quitan valor a un cuadro, critican su técnica, su color, la forma en que está tratado el cielo. Yo sé muy bien cuándo esa crítica es un pretexto para que influya en un precio más bajo de la obra; pero aun sabiéndolo, no puedo evitar el disgusto.

Evaristo Guerra ha regresado a las Navas del Marqués para presenciar desde la ventana de su taller el preludio de la primavera.

Marino GOMEZ-SANTOS



Fotos Torremocha